

**LA EVANGELIZACION EN CLARET  
Y  
EN LOS SEGLARES CLARETIANOS**

José M. Vigil, cmf.

Roma, 1984

## INDICE

I.- LA EVANGELIZACION EN JESUS.....	1
1. El termino evangelización.....	1
2. Conceptos y prácticas de evangel.. cuestionadas y superadas.....	1
2.1. La evangelización como sólo carnificación verbal	
2.2. La evangelización espiritualista	
2.3. La evangel. motivada como la mera extensión de la Iglesia	
2.4. La evangelización evasionista	
3. El nudo de la cuestión.....	3
3.1. El reino de Dios, nuco de la cuestión	
3.2. Formas parciales de entender el Reino de Dios	
3.3. ¿Qué es el Reino de Dios?	
4. ¿Qué es evangelizar?.....	12
4.1. ¿Qué es evangelizar para Jesús?	
4.2. ¿Qué no es evangelización?	
4.3. Modos o elementos de la evangelización	
II. LA EVA\GELIZACION EN CLARET.....	25
1. Ministerio de la Palabra.....	25
2. Dimensión misionera.....	26
3. Multiplicación de evangelizadores.....	26
4. Preferencia por los pobres.....	29
III- LA CONTINUACION DE LOS CARISMAS EN LA IGLESIA. ....	30
1. Carisma esencial transmisible.....	31
2. Elementos carismáticos personales e intransferibles.....	31
3. Elementos propios de la época.....	31
IV. LA EVANGELIZACIÓN EN LOS SEGLARES CLARETIANOS.....	33
1. E. SC debe vivir una espiritualidad centrada en la evangelización enten- Dida y practicada como “vivir y luchar por la Causa de Jesús.....	34
2. El SC debe entender la evangelización de forma integral.....	34
3. El SZ debe practicar la evangelización de forma integral. ....	35
4. Los SC deben manifestar predilección por la palabra .....	36
5. El SC deberá tender a ocupar un puesto lo más misionero posible.....	37

6. El SC deberá ser abanderado de la promoción del seglar. ....	38
7. E hará suya la opción de Jesús por los pobres.....	39
Apéndice: Tratamiento pedagógico.....	41

## 1. - LA EVANGELIZACION EN JESUS

### 1. — El término “evangelización”

Hasta hace unos años el término de evangelización no era muy usado en la Iglesia. Habitualmente se utilizaba más otro: “apostolado”. Apostolado era todo trabajo realizado para extender el cristianismo, para ganar nuevos adeptos, para enfervorizar a los desanimados, para transmitir el mensaje de nuestra religión. Podríamos definir “apostolado diciendo que era ese trabajo de extensión cuantitativa de religión, animación religiosa de las personas o grupos, trasmisión del mensaje religioso.

Es claro que dicho concepto de apostolado no es específica ni exclusivamente cristiano: todas las religiones tienen su labor de apostolado y su personal entregado a las labores apostólicas.

Se trataba claramente de un concepto delimitado. No era apostolado lo que no fuera ese trabajo de extensión, animación y transmisión del mensaje. La liturgia, los sacramentos, la promoción humana, las ‘tareas temporales’, la construcción del mundo, la vida personal, el sacerdocio común, etc., no eran apostolado, o lo eran sólo indirectamente, en cuanto que podían servir de “ejemplo” para los demás.

El apostolado ejercido en los lugares difíciles se llamaba “misión”, o misionero. Por ejemplo: en las “tierras de infieles”, en la vanguardia geográfica de la Iglesia, en los lugares apartados... o en los lugares especialmente refractarios u hostiles, como la universidad, el mundo obrero, etc.

En 1943 André Godin publicó un libro que hizo época: *France, pays de mission?*, que fue sucedido por otros semejantes en distintos países. El conocido teólogo francés, M.D. Chenu comenzó por entonces a hablar de Iglesia “en estado de misión”. Diríamos que la misión comenzaba a ser repatriada al interior de la cristiandad.

Toda la cristiandad se descubrió a sí misma como misión, no sólo su periferia. Y la Iglesia debía estar en la sociedad como misionera no como un poder más de la sociedad. De ahí que poco a poco la palabra ‘misión’, que estaba reservada para referirse al exótico de lo misional, fue adquiriendo progresivamente una densidad de contenido mayor, hasta hacerse sinónima de la tarea, el quehacer, el objetivo fundamental de la Iglesia.

La palabra “apostolado” también acusó estos corrimientos de sentido que se daban en la Iglesia. Se quedaba corta, muy reducida a una labor de proselitismo (en el sentido positivo de la palabra). Pero Jesús no había venido a “hacer apostolado”, sino a “evangelizar Hemos redescubierto la palabra. Para muchos desapercibidos se ha tratado simplemente de una sustitución. Y ciertamente que es un sustitución, pero no sólo de palabras, sino de toda una visión d conjunto.

La palabra evangelización tiene un origen etimológico netamente cristiano. Fue Jesús quien la escogió al pronunciarse sobre su misión: “el Espíritu me ha ungido y

me ha enviado para traer la Buena Noticia (evangelizar) a los pobres...” (Lc 4,16). La misión de Jesús fue la evangelización. La Iglesia de Jesús no puede tener otra misión que la misma de Jesús. “Evangelizar constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar” (EN 14), llegaba a decir solemnemente Pablo VI, diez años después del Concilio. La misión quedaba identificada con la Evangelización. Esta evangelización era algo sensiblemente mayor y más profundo que el simple “apostolado” de antaño.

Diríamos que las palabras son realmente algo vivo. Evolucionan, nacen, crecen, se desplazan, adquieren nuevas sedimentaciones de sentido en la historia, desaparecen, mueren... Se agrupan también en familias, en galaxias de sentido. Cada una lleva su huella de familia y el sello de pertenencia toda una cosmovisión, a toda una visión de conjunto. Por eso son también a veces equivocadas, porque hay quien las emplea sacándolas de su contexto significativo, desnudándolas de su ropaje familiar. Hay quien emplea palabras nuevas domesticándolas, haciéndole repetir lo que decían las viejas palabras que ya murieran. Hay quien dice hoy “evangelización”, pero en el fondo esta repitiendo “apostolado”; para estar a la moda abandona palabras desusadas, pero sigue pensando desde ellas.

Por ello, no basta con decir ‘evangelización’. Hace falta que nos refiramos todos a lo mismo cuando decimos “evangelización”. Hace falta asumir la palabra con toda la nueva densidad de sentido. Hace falta incorporarse, al pronunciarla, a esa nueva visión de conjunto que redescubre en la evangelización la misión de la Iglesia, es decir, la misión misma de Jesús, la que Jesús proclamó (Lc 4,16).

## 2. — Conceptos y prácticas de evangelización cuestionadas y superadas

Es preciso comenzar señalando los conceptos y prácticas de evangelización que creemos no están en la línea verdaderamente genuina del evangelio, tal como hoy podemos entenderlo en sintonía con el desarrollo de la conciencia eclesial posconciliar. Señalaremos varios, con intención englobante de otros muchos.

### 2.1. — Evangelización como sólo comunicación verbal

“Comunicación verbal” se opone a acción, praxis, compromiso histórico. Ha habido en la Iglesia (y todavía la tienen algunos) una práctica de la evangelización como mero anuncio del evangelio. Bajo esta óptica la evangelización se reduce a eso, al “anuncio”: predicar, enseñar, dar el catecismo, transmitir unos mensajes, hacer que los hombres que no conocen a Jesucristo tengan noticia (información) sobre El y sobre su Iglesia.

Evidentemente, a lo largo de la historia, nunca la Iglesia ha hecho sólo eso, sólo la comunicación verbal del evangelio: siempre ha habido una práctica del amor, contenido del evangelio. La Iglesia que evangelizaba atendía a los pobres, a los enfermos, los hombres necesitados. Pero se pensaba que eso ya no era la evangelización, sino algo que la acompañaba, una consecuencia ética diríamos. Peor era el caso en el que se llevaba adelante una acción social como “cebo” para la

evangelización: dar pan a los que vienen al catecismo, por ejemplo. La evangelización era —según se consideraba— sólo el anuncio del evangelio. La acción social podía ser un acompañamiento, un complemento, o una manera de atraer a los oyentes.

Ese concepto y práctica de la evangelización la reduce al la palabra, de la comunicación verbal. Y deja fuera de lo que es le evangelización a las acciones de promoción humana, de liberación, de proyecto social. En tal tipo de evangelización se solía decir que la evangelización era el trabajo de los sacerdotes y catequistas.

Este concepto de evangelización entró en crisis y diríamos que hoy está ya superado. ‘Se trata fundamentalmente de la crisis que ocurre cuando la evangelización es concebida como mero anuncio de realidades sublimes sin que a ese anuncio acompañe la realización de su contenido. Obviamente no existe aquí una alternativa, pero sí el problema de unificar ambas dimensiones de la evangelización. La crisis aparece en concreto cuando a la predicación de la redención traída por Cristo no acompaña la praxis de una liberación eficaz; o dicho de otro modo, cuando a la predicación sobre Dios no acompaña la construcción do Reino de Dios. Este problema es serio y a él le dedica la EN varios números precisamente al hablar de la evangelización en el Tercer Mundo (nn.29—38).

Pero de nuevo no se da aquí sólo una crisis en la evangelización, sino en la misma noción de lo que es Iglesia. Pues el no acompañar el anuncio con una praxis eficaz de liberación no es sólo uno de los posibles fallos de la Iglesia, como toda institución de hombres puede cometer, sino que pudiera ser la negación de la misma Iglesia. Lo que se debate en el fondo es si la iglesia es una institución de tipo gnóstico destinada a transmitir conocimientos salvíficos o un pueblo continuador de la acción salvífica de Jesús. Si el gnosticismo antiguo que negaba lo carne, la historia humana de Cristo, está superado en la actualidad, no lo está en su forma actual: si la iglesia se reduce a comunicar contenidos poéticos y no a desencadenar una historia, si se reduce a confesar a Cristo —incluida su historia terrena— y no a proseguir la historia de ese Cristo” (J. Sobrino).

## 2.2. — Evangelización espiritualista

La contrapondríamos no a evangelización “materialista”, lógicamente, sino a evangelización integral. Evangelización espiritualista sería aquella que pretende comunicar un mensaje que atañe solamente al espíritu, sólo a las almas, no al hombre entero, integral. Sería una evangelización que busca exclusivamente. “la salvación de las almas”, no la de los hombres.

Una evangelización así, evidentemente, depende de una determinada mentalidad teológica: la do aquellos que piensan que Jesús vino a traer solamente una forma de “salvarse” e “ir al cielo” Esa salvación, tal como piensan esa teologías, que todos sabemos que han sido usuales en la Iglesia en otros tiempos, aunque aún hay hoy día quienes piensan así, que no tiene que ver con la realidad entera del

hombre, sino sólo con su alma. Se trata de estar en gracia en el momento de la muerte, y entonces va uno al cielo. Aunque esta definición es simplista y caricaturizada, todos sabemos a que nos estamos refiriendo.

Esta salvación presentada por la evangelización espiritualista tiene además otras características. Suele ser una salvación individual: cada uno se salva sólo, y a cada uno lo que debe importarle es salvarse él mismo. Es una salvación ultraterrena: de la tierra y de todo lo que vivimos aquí no quedará nada; se nos dará una recompensa según hayamos vivido, y la recompensa será la salvación o condenación. La salvación es el cielo, “otro mundo”, un mundo sin continuidad con todo lo que ahora estamos viviendo.

Suele ser también una salvación que se conquista en el terreno privado: la moral o ética que entonces se predica en una evangelización así es una moral del mundo privado, que no afecta al mundo público o social: se trata de ser una buena persona, de llevar una conducta personal intachable, de cumplir unas normas, no transgredir unas prohibiciones. etc.: pero todo ello, siempre dentro de las coordenadas de la conducta personal, del mundo privado o familiar de la persona, sin hacer ninguna referencia a lo social, lo público, lo político, lo histórico, etc.

Veremos también cómo este concepto de evangelización entró en crisis y esta superado.

### 2.3. — Evangelización motivada por la mera extensión de la Iglesia

Quizás nunca se haya vivido así conscientemente, pero muchas actitudes evangelizadoras pueden indicar que algo de esto había. Sería esta evangelización la que pusiera como objetivo principal frente a todos los demás la extensión de la Iglesia. Como si el objetivo principal de la evangelización fuera ése: extender la Iglesia.

Proponerse ese objetivo como meta principal de la evangelización puede ser un grave error. Jesús no vino a eso, y podría convertirse la evangelización en un vulgar proselitismo. Cuando se va con esta mentalidad se ponen todas las fuerzas de la evangelización en aumentar el número, en captar personas para bautizarlas, en engrosar las estructuras de la Iglesia, construir edificios, ocupar puestos de influencia...

Algo de esto se vio en aquellos tiempos históricos en que, por falta de profundización suficiente en el evangelio, se entendió al pie de la letra aquello de “extra Ecclesiam nulla salus” (fuera de la iglesia no hay salvación). Pensaban algunos misioneros que quien no estuviera bautizado o no conociera el evangelio no podía salvarse. Entonces, lógicamente, el objetivo principal consistía en meter a la gente dentro de la Iglesia. El fallo que solía ocurrir era que allí no había verdadera evangelización, sino un mero baño superficial de cristianismo, o un aumento de la Iglesia puramente nominal.

## 2.4. — Evangelización evasionista

Se trataría de aquella evangelización que fuera en el fondo una ideología de evasión. Ideología suele llamarse hoy día a un conjunto de ideas que trata de justificar interesadamente una situación social.

El ejemplo más clásico es la acusación de Marx al cristianismo “la religión es el opio del pueblo’. Y hoy reconocemos que, dada la mentalidad que tenían muchos de los cristianos de entonces, en buena parte era verdad. La religión, sin darse cuenta, y por tano sin mala voluntad, estaba jugando un papel ideológico, a favor de la ideología burguesa.

Algunas formas concretas de predicar el evangelio (de evangelizar) jugaban ese papel ideológico cuando invitaban a la resignación a todos aquellos que estaban siendo oprimidos por el sistema social. La religión, por no hacer un análisis serio de los mecanismos propios de la estructura social en que estaban viviendo, pudo decir ingenuamente que aquello era voluntad de Dios, que lo que importaba eran las virtudes individuales, personales, privadas..., que había que poner la esperanza en el cielo y no preocuparse de las cosas de la tierra, que había que aceptar la situación y confiar en Dios sin luchar contra la situación...

Ese estilo de predicación, evidentemente, sirve de opio, sirve evasión para los que sufren. Se les duerme, se les hace olvidar la realidad dolorosa haciéndoles pensar en el cielo. Esa es una evangelización evasionista, idealista, que se presta a hacer el juego a oscuros intereses materiales de grupos opresores.

Esta práctica de evangelización también está superada, aunque pueda haber evangelizadores que todavía siguen en esa mentalidad.

## 3. — El nudo de la cuestión

### 3.1. —El Reino de Dios, nudo de la cuestión

Acabamos de hacer una exposición de varias formas de entender la evangelización, que no son genuinamente cristianas. No reflejan fielmente la misión de Jesús, el objetivo auténtico de la “evangelización” que realizó Jesús, aquello por lo que vivió y luchó, su Causa, su Misión, el ideal, la utopía que animó y guió su vida.

Ese es el nudo de la cuestión. Que una forma concreta de entender y practicar la evangelización sea correcta, es decir, que sea genuinamente cristiana, depende de si persigue o no el auténtico objetivo que Cristo perseguía en su evangelización. El nudo de la cuestión reside ahí, en el objetivo que persiguió Jesús. De cómo se entienda el objetivo, la causa, la misión de Jesús derivará una u otra manera de entenderla. Y, evidentemente, hay que tener en cuenta que a la hora de entender cual fue la causa, la misión, el objetivo de Jesús, entran en juego influjos de muchos tipos: ambiente cultural. categorías filosóficas que se usan, conocimientos exegéticos, intenciones, motivaciones, intereses, ideologías conscientes o latentes, etc.

Prosiguiendo en nuestra búsqueda de la evangelización genuinamente cristiana, vamos a verificar lo que acabamos de decir con unos ejemplos que, a la vez, nos permitan seguir acercándonos a la evangelización genuinamente cristiana. Veamos.

El dato histórico mejor asegurado que poseemos sobre la vida de Jesús es que el concepto dominante en su predicación, la realidad que daba sentido a toda su actividad fue “el Reino de Dios”. Ciertamente podemos asegurar que la expresión “Reino de Dios” es literalmente de Jesús. Ciertamente que Él llamó así “Reino de Dios” (malkuth Jahvé), a aquello que constituyó su obsesión, su ideal, su utopía, la causa por la que vivió y luchó, su misión, el objetivo de su predicación (evangelización). Una evangelización sólo será verdaderamente cristiana cuando persiga, como Jesús, el Reino de Dios. Pero, ¿qué es el Reino de Dios?, ¿cómo lo entendió Jesús? Una evangelización que persiguiera como objetivo central el Reino de Dios pero que lo entendiera en forma diversa a como lo entendió Jesús no sería tampoco verdaderamente cristiana. He ahí, de nuevo, el nudo de la cuestión.

### 3.2. — Formas parciales de entender el Reino de Dios

a) El Reino de Dios puede ser entendido como el otro mundo que Dios está preparando para nosotros para después de esta vida: el cielo, la vida eterna. Según ello, ser cristiano consistiría en prepararse para ir al cielo, orientar toda la vida al más allá de la muerte, centrar todos los esfuerzos en preparar y merecer la propia salvación eterna, desentenderse de las cosas de este mundo, evitar todo lo que pueda distraernos del asunto principal que es nuestra salvación.

Normalmente esta visión del Reino de Dios acentúa el aspecto moral y cultural. Nos preparamos para el cielo cumpliendo los mandamientos, practicando las normas de la Iglesia y acumulando méritos. En este contexto cobra una gran importancia la ascética individual, la lucha contra el pecado que nos acecha para desviarnos del camino de nuestra salvación eterna personal. La vida cristiana consiste entonces en una ininterrumpida sucesión de términos como tentación, pecado, arrepentimiento, penitencia, reconciliación, gracia... Y todo ello visto como una aventura personal, individual, espiritual, que por desarrollarse en el campo de batalla de nuestra “alma” y estar orientada a la consecución de la otra vida, no tiene que ver con las cosas y problemas terrestres, con “el mundo”, que se constituye en uno de los poderosos del alma.

Esta visión ascética y moral se complementa con una dimensión cultural. La salvación cristiana que Dios nos promete -si se ha entendido el Reino de Dios en la forma que hemos citado— consistirá en la salvación del alma. Es el alma, pues, la que debe ir preparando su salvación eterna entablando y cultivando al máximo, ya en la presente vida mortal perecedera, sus relaciones con Dios. El culto, la oración, la adoración, la “vida espiritual”, la vida de piedad, los ejercicios piadosos, la contemplación, la guarda de la presencia de Dios, la gracia, los sacramentos..., serán el camino por el que el alma se pone en contacto con Dios y va haciéndose poco a poco

ciudadana del otro mundo, aún antes de llegar a él. Esto es, pues, lo que, según esta forma de entender el Reino de Dios, puede constituir el quehacer del cristiano y el objetivo de la evangelización.

b) El Reino de Dios puede ser entendido también como identificado con la Iglesia. De hecho Jesús anunció el Reino de Dios, pero lo que le sucedió fue la Iglesia, como decía Loisy quejándose amargamente. Durante muchos siglos, la iglesia, puesta en el centro de la civilización Occidental por los avatares históricos sintió la tentación de concebirse a sí misma como la instauración del Reino de Dios en la tierra. Y cayó más de una vez en dicha tentación. La Iglesia se entroniza a sí misma como el Reino de Dios. Se considera entonces sociedad perfecta, indefectible, impecable, infalible, no reformable ni mejorable, que no tiene necesidad de aprender ni escuchar al mundo. Y piensa entonces esa Iglesia que la garantía de la Salvación está en pertenecer a ella: “fuera de la iglesia no hay salvación”. Se absolutiza la Iglesia y se convierte es el centro de los objetivos cristianos.

La evangelización se reduce a luchar por la extensión de la Iglesia, por atraer a los hombres a los sacramentos y a la regularidad eclesial. Su culto, sus dogmas, sus instituciones, sus sacramentos, sus problemas y sus esperanzas son el centro de la vida de tales cristianos. La Iglesia se vuelca sobre sí misma y se encierra en sus propias fronteras. Vivir y luchar por el Reino de Dios equivale entonces a vivir y luchar por la Iglesia, único lugar donde habita la presencia de la salvación. El mundo, la historia, los problemas humanos, son en ésta visión algo marginal, un mundo pasajero de preocupaciones terrenas, vanas, inútiles, insignificantes de cara a los planes de Dios. Esto es lo que, según esta forma de entender el Reino de Dios, puede constituir el quehacer del cristiano y el objetivo de la evangelización.

c) El Reino de Dios puede entenderse también como el interior de las almas. Y sería, en definitiva, la gracia, la inhabitación de Dios en el interior de las almas. Ese Reino de Dios presente en las almas se destruye cuando el cristiano desobedece los mandamientos y peca; se restablece y se incrementa por medio de los sacramentos y las actividades de la oración y del culto. Así, ser cristiano consiste en atender al interior de nuestra propia alma, vivir, en el marco de las normas morales, fomentar las actividades culturales, procurar extender todo esto a los demás (evangelización).

Como ejemplo sintético de estas formas de entender el Reino de Dios, traigamos aquí un texto de la “Vida de Nuestro Señor Jesucristo”, del P. Remigio Vilariño. Comentando el padrenuestro, dice así:

*“Venga a nos el tu reino”: No se trata de que Dios reine en la creación por su dominio absoluto. Así reina cuando él quiere, y siempre. Se trata de otro reinado que, por su providencia, ha dejado dependiente de nuestra voluntad. “venga a nos tu reino” significa que venga a nosotros el reino de la gloria eterna después de la muerte. Y, puesto que para ello antes debe vivir el hombre en gracia, que venga a nuestros corazones el reino de Dios en el alma por la gracia santificante. Y, como la gracia se nos da por medio de la Iglesia,*

*que reine en la Iglesia y se extienda por todas partes pues ella es el reino de Jesucristo.*

*El Reino de Dios es la Iglesia, en la cual reina aquí Dios por la gracia, preparándola para que después, trasladada al cielo poco a poco, sea allí su reino, en el cual reine ya por gloria con todo su esplendor y magnificencia” (Editorial Mensajera, Bilbao 1924, cuarta edición p. 410).*

d) Otra forma parcial de entender el Reino de Dios es reducirlo a su dimensión histórica, intramundana o sociopolítica, olvidando su carácter escatológico y su dimensión espiritual y trascendente, ya presentes.

“Hay que evitar dos peligros sobre los que tanto Pablo VI en la EN como los obispos en Puebla (1979) nos llamaron la atención. El primero de ellos es el reductismo religioso, que se limita, en la acción de la fe y de la Iglesia, al campo estrictamente religioso (...) El segundo peligro es el reductismo político, que restringe la importancia de la fe y de la Iglesia al espacio estrictamente político....

Estos dos reductismos desgarran la transparencia y la unidad de proceso encarnacional. Hay que superar este dualismo antitético estableciendo una correcta articulación y una relación adecuada entre liberación humana y la salvación en Jesucristo...

El postulado de la historia y de la fe consiste en buscar la liberación integral, que abrace todas las dimensiones de la vida humana: cuerpo - espiritual, personal - colectiva, histórico - trascendente. Cualquier reductismo, ya por el lado del espíritu, ya por el lado de la materia, no se ajusta a la unidad del hombre, al único designio del Creador y a la realidad central del anuncio de Jesús, el reinado de Dios, que abarca la totalidad de la creación” (L. Boff. El Padrenuestro, p. 10-12).

### 3.3. — Qué es el Reino de Dios

Hemos visto, pues, que aquí está el nudo de la cuestión. Vamos a tratar de buscar ese núcleo fundamental, el objetivo, la Causa de Jesús: el Reino de Dios.

El objetivo último de la predicación de Jesús no fue una doctrina, ni una moral ni una religión, ni una política, ni una Iglesia. El objetivo último de su predicación fue el Reino de Dios. De acuerdo con el estilo de vida de Jesús, bien podemos decir de Él que fue “hombre de una Causa”, un hombre que vivió y luchó esforzadamente por una causa, por una utopía, con todas sus energías, hasta dar la vida por ella. La causa de Jesús fue el Reino de Dios. El Reino de Dios fue aquello de lo que Jesús habló, con lo que Jesús soñó, por lo que Jesús luchó, se arriesgó, fue perseguido, capturado, condenado y ejecutado.

El Reino de Dios es una utopía, la utopía que Dios mismo propone al hombre en Jesucristo. El Reino de Dios no es otro mundo (un mundo sólo de los espíritus, no de los hombres; un mundo solamente transmortal...) sino este mismo mundo, pero

totalmente otro, totalmente transformado, plenificado, transfigurado, introducido en el ámbito de la voluntad de Dios, un mundo según los deseos de Dios. Y Dios quiere para el mundo —según Jesús anunciaba— una transformación total, una transfiguración radical, una revolución estructural. El Reino de Dios es la superación del mal, de la injusticia, de la enemistad, del odio, de la enfermedad, de la muerte... de todo lo que oprime al hombre. El Reino de Dios no es un territorio o un lugar, sino un nuevo orden de cosas, un mundo distinto, más de Dios y más de los hombres. Reino de Dios es paz, justicia, amor, reconciliación, fraternidad de los hombres que se sienten hermanos porque son hijos del mismo Padre, inmediatez de relaciones con Dios...

Esta es la causa por la que vivió y luchó y murió Jesús. Ese fue el centro de su anuncio y de su praxis. Esa fue su vocación, su misión, su evangelización: “el Reino de Dios está muy cerca, cambiad, creed la buena noticia!” (Mc 1,15).

La vida de Jesús fue un continuo vivir y luchar por esta causa. Pero Jesús no se redujo a un anuncio, a un decir o proclamar con la palabra el inminente Reino de Dios. Jesús actuó. Su evangelio no es sólo un anuncio, sino también una intervención presente y concreta que modifica el mundo y que puede ser constatada: los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan, los pecados son perdonados, a los pobres se les da una Buena Noticia. Se inaugura un nuevo comportamiento revelado en la praxis concreta del mismo Jesús.

Reino de Dios significa señorío de Dios sobre todas las cosas. Cuando Dios manifiesta su poder todo se transforma: el mundo, introducido en el Reino de Dios, será transfigurado, el hombre será liberado y todas las relaciones esclavizantes se convertirán en relaciones de fraternidad. Justicia, libertad, fraternidad, amor, misericordia, paz, perdón, inmediatez hacia Dios... constituyen la causa (el Reino de Dios) por la que luchó Jesús, con la que soñó. Por el contrario, legalismo en vez de justicia, división discriminatoria en vez de fraternidad, leyes en vez de libertad, odio a los enemigos en vez de amor, dureza de corazón en vez de misericordia y compasión, pacificación en vez de verdadera paz, sumisión en vez de reconciliación, venganza en vez de perdón, distanciamiento de Dios en vez de proximidad con El... constituyen la anticausa de Jesús. Quienes están por tal anticausa están contra Jesús, contra el evangelio y contra la evangelización.

Por tal razón, siempre que los hombres, en cualquier hemisferio de la tierra y sea cual fuere su bandera, trabajan denodadamente por el triunfo de esta causa, están viviendo el evangelio y llevando adelante la causa de Jesús. Por el contrario, no siempre ocurre que allí donde se dice que hay cristianismo y evangelización explícita se da “ipso facto” la bondad, la liberación, la justicia, la fraternidad.... Donde se dan estos valores allí se encarna verdaderamente el evangelio y se está viviendo el cristianismo, tal vez incluso bajo el anonimato o bajo cualquiera otra bandera.

#### 4. — Qué es evangelizar

##### 4.1. — Qué es evangelizar, para Jesús

Estamos a la búsqueda de un concepto genuinamente cristiano de evangelización. Y hemos dicho que una evangelización es genuinamente cristiana cuando reproduce y continúa la misión misma Jesús. ¿Cuál fue la evangelización de Jesús?

Jesús no vino a ‘hacer apostolado’. Ni podemos decir que apostolado fuera una de las actividades de Jesús, junto a otras. No sería realmente respetuoso con la verdad de la vida de Jesús llamar “apostolado” o ‘evangelización’ a su mera actividad de predicación, contraponiéndola a otros aspectos su vida.

La evangelización es la misión de Jesús: “el Espíritu del Señor me ha enviado a dar a los pobres la buena noticia...” (Lc 4,16). Su misión, su evangelización fue su vida toda: su palabra, su práctica, su anuncio, su denuncia, su compromiso, su riesgo, sus gestos liberadores, su profecía, su fidelidad a la causa, su lucha por el Reino hasta dar la vida.

También para los seguidores de Jesús, evangelizar es algo global y globalizante. Evangelizar es algo más que “hacer apostolado”. Evangelizar es continuar la misión de Jesús, es decir, evangelizar es vivir y luchar por la causa de Jesús. Sólo en este marco y desde esta base puede entenderse correctamente a Jesús cuando nos encomienda la tarea de la evangelización (Mt 28,19—20; Mc 16,15—16; Lc 24,46—48). Jesús no estaba preocupado por un proselitismo institucional, por un apostolado eclesiástico. Nunca lo estuvo. Jesús no estaba preocupado por el incremento o desarrollo numérico de la institución llamada Iglesia. No estaba preocupado por una supuesta necesidad de adoctrinar a las gentes, por transmitirles una teoría, una doctrina, una teología. Jesús miraba únicamente hacia lo que había constituido la causa por la que había vivido y luchado y muerto: el Reino de Dios. Incluso después de su resurrección Jesús aparece ‘dándoles muchas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días les habló del Reino de Dios’ (Hch 1,3).

Ser evangelizador no es algo posterior o ajeno al ser cristiano, sino algo que le es esencial. Y la evangelización no es una más en la vida cristiana, sino que es la vida cristiana misma. Ser cristiano, ser discípulo de Jesús no consiste en aceptarlo teóricamente, o “religiosamente”. Consiste en “seguirlo con toda la fuerza que el terna del seguimiento tiene en el Nuevo Testamento. Seguir a Jesús es seguir su camino, proseguir su lucha, perseguir su misma causa, conseguir su misma victoria. Toda evangelización que sea entendida fuera de este centro queda desgajada de Jesús y no es verdaderamente cristiana.

##### 4.2. — Qué no es la evangelización

Queda claro que el concepto de evangelización que estamos presentando como genuinamente cristiano es algo mucho más complejo y mucho más global que una simple labor de apostolado. Podemos perfilar más el concepto, todavía por vía

negativa, señalando aspectos que ya tenemos claros que no son realmente la evangelización.

a) La evangelización no es una simple comunicación verbal. Pensar que la evangelización se reduce a enseñar afirmaciones doctrinales, a repartir teología dogmática o a dar catecismo, es una pura simplificación falsa.

La evangelización es, más bien, una realidad íntegramente humana, que afecta no sólo a la comunicación teórica de verdades sino a una integral comunicación de hombre, comunicación en la que entran en juego todas las facultades y realidades humanas. La evangelización no quiere satisfacer simplemente una curiosidad intelectual en competencia con cualesquiera otras teorías o montajes doctrinales, sino que se dirige al centro mismo de la existencia personal, a lo más profundo de la existencia humana.

b) La evangelización no es un adoctrinamiento, una actividad dirigida principalmente a la inteligencia del hombre para pensar al otro de una forma determinada. Su objetivo no propagar teorías.

Si evangelizar es “vivir y luchar por la causa de Jesús”, la evangelización no puede ser un adoctrinamiento, ya que la causa de Jesús tampoco lo fue. Todo aquello que pueda servir para llevar adelante esa causa, forma parte integrante de la evangelización. Porque llevar adelante tal causa es la mejor forma de comunicarla. En este sentido, la palabra, el anuncio, la denuncia, el testimonio, la praxis de transformación histórica... forman parte de la evangelización.

De todas formas, hay que matizar diciendo que el que la evangelización no sea un adoctrinamiento no significa que sea puramente vitalista, obscurantista o irracional. No significa que no tenga consecuencias teóricas, ni que no pueda confrontarse críticamente con las teorías e ideologías.

Por otra parte, la palabra “adoctrinamiento” connota también un cierto matiz de “lavado de cerebro”, de “hacer pensar al otro de una determinada forma”, forzar a que el otro - consciente o inconscientemente - piense como nosotros queramos. Esta es una razón por la que podemos afirmar que la evangelización no tiene nada en común con el adoctrinamiento. Nunca podrá llamarse evangelización a una actividad que no respete la libertad del interlocutor, que no tienda a potenciar directa y conscientemente la libertad ajena. La fe cristiana, o es libre —incluso un “acto supremo de libertad y de liberación”— o no es fe verdaderamente cristiana. La evangelización cristiana será siempre una lucha por la libertad de los hombres, por llevarles a una opción madura y crítica frente a la vida y historia, una opción libre y liberadora.

o) La evangelización no es una exportación de cultura occidental. Aunque la práctica histórica de la evangelización haya adolecido frecuencia de “occidentalismo”, esto es hoy una realidad ya superadas o en vías de superación. En la historia, por falta de visión crítica, Iglesia ha tomado con frecuencia lo que eran meras formas

culturales occidentales como si fueran formulaciones esenciales al evangelio. Hoy día hemos llegado a distinguir.

Hoy afirmamos la necesidad de inculturación en la evangelización. Afirmamos la insuficiencia de una evangelización que no tome en cuenta la diversidad de culturas y que pretenda, consciente o inconscientemente, imponer a la fe cristiana formas culturales de expresión ajenas a la idiosincrasia de los distintos pueblos. Esta superación que ya apuntó el Vaticano II se hace sentir cada vez con más fuerza e impone una seria reflexión a la tarea de evangelización, tanto por lo que toca al lenguaje de como a las manifestaciones simbólicas de la liturgia y los sacramentos.

Ello significa, en primer lugar, una crítica a la uniformidad impuesta, resabio de la concepción de “cristiandad” europea. Es una crítica al modelo de unidad de la Iglesia a partir del centro de la cristiandad, ignorando y aun sometiendo a las iglesias de la periferia. Esta crítica aparece mis obviamente al nivel de las disposiciones disciplinarias que el centro ha impuesto a la periferia. Lo que está en juego aquí es la radicalidad de la universalidad de Cristo a nivel de la autoexpresión de los pueblos. Si para un Jesús judío del siglo primero no pudiera ser expresado y confesado como el Cristo a través de las diversas culturas, entonces no sería él en verdad el Cristo. Lo que el tema de la inculturación plantea de fondo a la Iglesia es la pregunta de en qué Cristo cree.

d) La evangelización no es un asunto eclesiástico. La evangelización no es, como queda ya dicho, un simple proselitismo religioso, como el de cualquier otra religión o ideología. No se trata de “conseguir adeptos”, de aumentar el número de los miembros de la Iglesia, ni de acrecentar la institución, ni de salvar ante todo el honor y los intereses eclesiásticos. Ninguno de esos es el objetivo fundamental, como no lo fue para Jesús. Una evangelización verdaderamente cristiana no toma la Iglesia como su objetivo último, sino el Reino de Dios. La Iglesia no es un absoluto; es un medio, un instrumento que, a su vez, está en función de lo único absoluta el Reino de Dios.

Probablemente, muchas veces, la evangelización para ser verdaderamente cristiana, tendrá que ser menos eclesiástica, porque los intereses del Reino de Dios no siempre están en concordancia con los intereses eclesiásticos. Los intereses del Reino de Dios son la justicia, el amor, la solidaridad, la paz, la reconciliación, el reconocimiento de la paternidad de Dios y de la hermandad entre los hombres... En función de estos intereses no pocas veces habrá que criticar los intereses eclesiásticos: siempre habrá que supeditarlos.

#### 4.3. — Modos o elementos de la evangelización

Hemos situado la evangelización en una dimensión de profundidad tal que casi se identifica con la vida cristiana toda, con el seguimiento de Jesús en su totalidad. Dentro de la evangelización así concebida podemos señalar cuáles son sus elementos fundamentales:

- 1) el anuncio de la Palabra de Dios,
- 2) el testimonio de la vida de los cristianos,
- 3) la acción transformadora del mundo, y
- 4) La denuncia profética.

Los cuatro elementos son integrantes de la evangelización. Los cuatro se implican mutuamente. Lo cual no quiere decir que cada cristiano no pueda sintonizar más con un elemento que con otro, según sea su carisma.

Para profundizar en el contenido de estos elementos de la evangelización recomendamos el estudio del siguiente texto de J. Sobrino.

*“Los modos fundamentales de la evangelización son: el anuncio de la palabra de Dios, como expresión del sentido global de la historia y de la gratuidad; 2) el testimonio de vida de los cristianos, quienes en cuanto “sujetos de fe” pueden y deben transmitir “objetos” de fe; 3) la acción transformadora del mundo, que valla realizando el contenido de la palabra: la implantación del reino de Dios. Como el mundo en que la Iglesia desarrolla su misión es un mundo de pecado, a la evangelización le compete no sólo el anuncio, sino también 4) la denuncia profética de todo aquello que impide o niega fundamentalmente el reino de Dios.*

*Al hablar de modos de evangelizar, nos referimos a las formas fundamentales según las cuales la iglesia debe hacer presente la Buena Nueva y de esa forma ir construyéndose a sí misma. No tratamos de los mecanismos concretos, sino de las formas fundamentales. Explicitarlas es importante porque hasta muy recientemente evangelizar ha sido prácticamente sinónimo de predicar, anunciar, proclamar como o reconoce la misma EN (n. 22). La forma fundamental de evangelizar se ha entendido entonces como la actividad de la proclamación verbal de la Buena Nueva.*

*En la historia de la Iglesia obviamente su misión ha sido más amplia que la mera predicación verbal; ha llevado a cabo prácticas diversas, pero estas normalmente no se consideraban como evangelización sino como acompañamiento o exigencias éticas de la fe cristiana. La razón última de porque se ha privilegiado tradicionalmente esta noción de evangelización consistía en que la misma revelación acaecida en Cristo se consideraba sobre todo a nivel doctrinal. La relación acaecía a través de las palabras de Cristo o de las palabras sobre Cristo consignadas en el NT.*

*Ya es sabido que en el Vaticano II se superó esa concepción al añadir que “esta economía de la revelación se cumpla por hechos y palabras íntimamente trabados entre sí” (DV n.2). Lo que hace la EN es sacar las consecuencias para la evangelización de la nueva visión de los modos de la revelación. Hace una afirmación de principio fundamental al afirmar que lo que sea evangelizar se va a deducir de lo que fue evangelizar para Jesús, a quien denomina “el primer evangelizador” (n.7). De esta forma aparece un nuevo enfoque de la evangelización. Antes de introducir a Cristo como objeto de la evangelización se menciona a Jesús como sujeto de la evangelización. Y de él se dice que evangelizó a través predicación (n.11) y a través de*

*los signos, es decir, de una praxis histórica (n.12). De esta forma se introduce en la misma evangelización a eficacia de una praxis. En un párrafo de singular importancia sistemática afirma que ‘todos los aspectos de su Misterio —la misma encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de sus discípulos el envío de los Doce, la cruz y la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos— forman parte de su actividad evangélica (n.6).*

*De esta forma se termina con la comprensión unilateral de evangelización como mera comunicación verbal de la Buena Nueva y se introduce en ella toda la realidad de Cristo: su enseñanza y su actividad, su situación histórica y su destino. Y de ahí se sacan las consecuencias para la evangelización actual, cuyas formas fundamentales son vistas a tres niveles que se complementan.*

*Según la EN la evangelización se lleva a cabo a través de 1) la proclamación verbal de la Buena Nueva, 2) el testimonio de la propia vida, y 3) de una praxis transformadora. De esta forma, aunque la EN no analiza la relación entre las tres dimensiones, sino que meramente las presenta, presta el innegable servicio de terminar con una concepción simplista de evangelización, pues “ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla” (n. 17)*

*El primer significado de “evangelizar”, el más tradicional, y por ello menos cuestionado y conflictivo, es que evangelizar significa anunciar, proclamar un mensaje. Es la dimensión verbal de la evangelización. “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios” (n.22 cf. nn. 2-6, 8, 11, 12, 43-45,47, etc.). En esta línea de la predicación de la palabra, se considera evangelización la predicación viva (n.42), la liturgia de la palabra (n.43), la catequesis (n.44), los sacramentos (n.47) y se recomiendan los medios comunicación social como medios de difundir la palabra (n.45).*

*Este significado de evangelizar, sin embargo, no agota toda realidad. Atinadamente afirma la EN que “este anuncio —kerigma, predicación o catequesis— adquiere un puesto tan importante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo. Sin embargo, no pasa de ser un aspecto” (n.22). A este aspecto hay que añadir otros dos, los cuales presentan una gran novedad y tienen grandes consecuencias prácticas para la comprensión cristiana de evangelicen y para la acción de la Iglesia tanto hacia fuera como hacia dentro de ella misma.*

*El segundo significado de ‘evangelizar’ es el testimonio da la propia vida. Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante testimonio (n.21). “Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, cómo la Iglesia evangelizará el mundo, es decir, mediante testimonio de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bien materiales, de libertad frente a los un poderes del mundo” (n.41). Sin ese testimonio de vida la predicación se hace ineficaz (n.76), pues la palabra de la predicación tiene **que ser s con** la propia vida (n.78).*

*El tercer significado de “evangelizar”, el más novedoso y sin duda más conflictivo por su novedad y por sus consecuencias, es el de la acción transformadora.*

*Se dice que la evangelización debe “transformar” al hombre de hoy (n.4). Indirectamente se afirma que la salvación eterna predicada tiene que ser realizada y comenzada en esta vida (n.27); que se no puede predicar el mandamiento nuevo sin promover la justicia (n.31). Y más directamente se dice que la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, sino también ‘el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer sea total’ (n.30). La EN es consciente de la novedad que supone introducir la acción liberadora en la misma noción de evangelización, y por ello aunque tímida, pero también polémicamente, añade: “todo esto no es extraño a la evangelización” (n.30).*

*Lo que queremos ahora es mostrar como las tres formas fundamentales de evangelización le competen precisamente por ser cristiana, y son por ello irrenunciables. El que la evangelización cristiana sea proclamación y anuncio de una Buena Nueva no procede tanto de su carácter verbal, como de su carácter simbólico. En este caso se trata de símbolos que sintetizan el sentido global de la existencia y de la historia de los hombres. Cuando Jesús anuncia, por ejemplo, que “el Reino de Dios está cerca” o cuando dice que “quien quiere ganar la vida debe perderla”, o cuando dice “nadie tiene más amor que quien da la vida por otras”, no esta meramente enunciando contenidos para el conocimiento, sobre los cuales se puede reflexionar, sino que está resumiendo en afirmaciones límites el sentido último de la vida. En cuanto la evangelización propone ese sentido a los oyentes, no puede menos de expresar en este tipo de afirmaciones, pues a través de ellas muestra la globalidad de la vida y el sentido cristiano.. la evangelización, por tanto, no es en primer lugar la elaboración de una doctrina que debe versar sobre ciertos contenidos, sino en primer lugar anunciar el sentido más profundo de la vida.*

*Este tipo de anuncio n es exclusivo de la evangelización cristiana, sino que es una constante debido a la naturaleza humana. Cualquier movimiento “misionero”, bien sea religioso o político, tiene la necesidad de expresar el sentido último de lo que pretende en afirmaciones claves. La realidad de lo que en verdad se quiere llevar a cabo quiere tomar la palabra. Y aquella realidad que en verdad no urgiese a ser formulada, no sería una realidad definitiva ni motivadora.*

*Lo típicamente cristiano del anuncio como modo de evangelización proviene del mismo contenido cristiano. Hagamos ahora sólo dos observaciones. El Dios cristiano es un Dios de la historia, con una voluntad determinada para los hombres.*

*No es en absoluto que puede ser considerada como una mera “razón universal” que pudiera en principio ser descubierta por los hombres. Que Dios sea amor y no condenación, que sea parcial hacia los oprimidos, que busque re—crear a todo hombre y no meramente remunerar según sus acciones, que sea un Dios crucificado y no meramente poder omnímodo, no son realidades que el hombre natural pueda descubrir a partir de la inercia de su existencia o de su propio razonamiento.*

*Por esta razón, para que el misterio absoluto de Dios se concrete, como en verdad es, necesita de una palabra que rompa la ambigüedad implicada en la*

*noción de Dios como absoluto abstracto. De ahí la importancia permanente del anuncio en la evangelización. Por muy repetido y por tanto banalizado que haya sido, es indispensable seguir predicando que Dios es amor y no poder arbitrario, que el reino de Dios se acerca y no esta infinitamente distante; que quien ama al hambre ha cumplida la ley, etc. Este es el sentido más profundo de la afirmación neotestamentaria de Cristo como palabra. No porque Cristo venga o proponer una doctrina elaborada sobre Dios, una teología para la reflexión, sino porque al hacerse presente sobre la tierra encarna en sí mismo el sentido de lo que es Dios, y de esta forma rompe con le simetría de un Dios posiblemente salvador o posiblemente condenador. Lo que Cristo anuncia en primer lugar es que Dios no es simétrico, que el misterio último no es igualmente equidistante del sentido o del absurdo, sino que es fundamentalmente "salvación". Y ese anuncio es el que debe seguir proclamando la Iglesia.*

*El anuncio de la Buena Nueva es además importante porque pertenece a la captación cristiana del sentido. Si el contenido de éste es una buena nueva, el modo de captarlo es lo gratuidad. Según el NT la buena nueva es una invención o un descubrimiento del hombre, si no algo que se le ha dado, y por esa razón debe ser dicho. El que la buena nueva tenga que ser dicha, no significa en primer lugar que tenga que ser aclarado algo que ya se sabe desde siempre, sino que tiene que ser proclamado lo que no es evidente en un mundo de miseria y de pecado; ni que debo ser meramente explicitado lo captado en esperanza, sino lo que es ya, en parte al menos, una realidad. De esta forma también, el oyente de la buena nueva hace una experiencia de sentido, pues su vida se retrotrae a un otro que lo libera de su propio egocentrismo. El sentido de su vida viene de otro, y esto es para el cristianismo —a liberando de otras ideologías— parte integrante de la experiencia de sentido.*

*La evangelización, por tanto, si es cristiana, no puede olvidar el aspecto del anuncio, pues a través de el se expresa la historicidad concreta de la voluntad de Dios para el mundo, se expresa el contenido positivo de esa voluntad, y se considera al hombre como aquél cuya existencia tendría sentido el remitirle a otro, distinto y mayor que él. Por esas razones el anuncio no es meramente lo que es dicho, sino aquello que tiene que ser dicho.*

*El que la evangelización sea testimonio de vida se debe tanto a la eficacia de la palabra de Dios como a la condición intersubjetiva de la fe cristiano. Lo que queramos expresar con la eficacia de la palabra es que sería una contradicción in terminis que se pudiese anunciar una buena nueva proveniente de Dios, sin que hubiese alguna realización de esa buena nueva. Sería un absurdo en sentido estricto hablar d un Dios liberador sin que hubiese ya liberación; de un Dios misericordiosos, sin que existiese la misericordia de un Dios parcial al pobre, sin que hubiese ya pobreza acogida y compartida voluntariamente.*

*Ya los teólogos medievales, en un contexto distinto, pero afín a nuestra problemática, afirmaban que si no hubiese fe real dentro de la iglesia no seria posible la consagración eucarística. Lo que estaban diciendo es que si no hubiese presencia real de Cristo entre los cristianos en su vida real, tampoco habría presencia real de*

*Cristo en la eucaristía. Lo que querían indicar es que cristianamente los símbolos no viven de si mismos, sino de la realidad que los posibilita. Por ello, por lo que toca a la evangelización, no podría anunciar la buena nueva como palabra de Dios si esa buena nueva no se hubiese hecho ya en alguna medida la buena realidad, al menos en quienes la predicán.*

*Obviamente entre los anunciadores individuales de la buena nueva habrá grados diferentes de hacer real en ellos mismos la buena nueva que anuncian; pero en su conjunto, como Iglesia universal, como iglesia local, o comunidad de base, no puede faltar la realización de lo que se anuncia, pues de otra forma estaría diciendo que Dios tiene una buena noticia para el mundo, pero que —desgraciadamente— es irrealizable. No se hablaría ya entonces de la palabra eficaz de Dios, que es la que se quiera transmitir.*

*Por lo que toca a la condición intersubjetiva de la fe cristiana, en el NT es claro que la apropiación personal de la fe depende también de la fe ya vivida otros. Esto supone ya lo dicho antes sobre la encarnación concreta de la buena en los evangelizadores, sino del hecho de que llegar a la fe siempre tiene un elemento de escándalo, y que lo que el evangelizador debe proponer es una fe realizada que ha superado ese escándalo. Esto es, p.ej., lo que afirman los caps. 11 y 12 de la Carta a los Hebreos; en los cuales, además de proponer objetos de fe, propone sujetos de fe; es decir, la “nube de testigos” (Hebr.12, 1) que han llegado a la fe superando el escándalo.*

*EL testimonio de la fe es, por lo tanto, esencial a la evangelización; pues en esta no se trata de dar información sobre algo o alguien, sino de presentizar ya la realidad de lo anunciado. De esta forma el testimonio de vida que no es sólo una ayuda a la evangelización, ni sólo una exigencia ética al evangelizador, sino un ingrediente esencial para que esta pueda constituirse como tal.*

*Por último, la tercera forma fundamental de evangelizar consiste en la misma acción. Definimos ésta como todo aquello que lleve realmente a transformar a los hombres y a las estructuras según el plan de Dios. En este sentido los dos puntos antes enumerados ya son también acción, pero, en este tercer punto queremos explicitar como aquella praxis que eficazmente conduzca a la creación del reino de Dios.*

*Cualquier acción, bien sea a través de la educación, de la concientización, de la organización, de lo político, que conduzca efectivamente a la creación de un mundo más acorde con el ideal del reino, es evangelización. Con ello nos distanciamos de una concepción de la acción cristiana que se sea o mera exigencia ética de a evangelización, o mera preparación para que a través de ella se acepte el anuncio.*

*Se da aquí el aporte más novedoso a la noción de evangelización y el más conflictivo también, tanto por su novedad teórica como sobre todo por sus repercusiones prácticas, pues es en esta acción — como veremos — donde se necesita más la creatividad cristiana y donde más se sufren las consecuencias desagradables de toda auténtica evangelización: la persecución que proviene de un mundo de pecado sobre el cual se quiere ejercer una acción transformadora.*

*Sin embargo, la acción es necesaria, porque la palabra que se predica es de nuevo eficaz. Sin el testimonio de vida de quien evangeliza ya ha mostrado hasta cierto punto su eficacia; debe también mostrarla ante el destinatario. Si el anuncio tiene como contenido genérico un Dios que es amor, entonces esa palabra no sólo puede ser dicha sino también hecha. Hablar sobre el amor de Dios a los hombres, sin una praxis concreta de ese amor hacia ellos, es caer de nuevo en el gnosticismo que antes condenábamos; lo cual se agudiza sobretodo cuando el destinatario es secularmente oprimido.*

*Recordar que la evangelización se realiza a través de estas tres formas y recobrar para la acción la categoría de evangelización nos parece sumamente importante, aun cuando todavía no hayamos elaborado la unidad de tres dimensiones.*

*La EN las enumera pero sin unificarlas. Se contesta con negar que uno de los aspectos sea el único o el prioritario. Así dice que el anuncio no es más que un aspecto de la evangelización (n.22), que por otra parte el testimonio de vida es insuficiente si no va acompañado del anuncio explícito (n. 22), y que éste a su vez no puede hacerse sin que se promocióne al hombre mediante la justicia y la paz (n.35). Por ahora baste anunciar que las tres dimensiones son partes integrantes de la evangelización, aun cuando de la prioridad que se de a una de ellas dependerá el modo real de evangelización.*

*A los tres modos enunciados de evangelizar hay que añadir explícitamente y ahondar en algo que la EN sólo afirma de pasada, cuando dice que a la evangelización le compete también “la predicación del misterio del mal” (n. 28), y lo presupone el hablar de la situación en el Tercer mundo (nn.30—38).*

*Evangelizar es hacer presente una buena nueva, pero en un mundo de pecado. No es, pues, el anuncio lo que hace pasar el hombre de una existencia neutral a una existencia en esperanza, sino de una realidad de miseria a una realidad renovada, Y si algo es evidente en nuestro continente es la realidad del pecado y de la miseria garantizada.*

*El pecado tiene un aspecto subjetivo, como acto interno del hombre, y tiene un aspecto objetivo y visible, que es además estructural. La consecuencia del pecado es la muerte, en el sentido literal de la palabra: la muerte de lo espiritual del hombre que lo comete, y la muerte del hombre con quien se peca. Pecado es dar muerte a las hombres, bien violenta o bien lentamente a través de estructuras injustas.*

*En esta situación, la evangelización es ciertamente anuncio de la buena nueva, pero deba ser también denuncia de aquello que impide y esclaviza esa buena nueva. La evangelización debe incluir por lo tanto —aunque desgraciadamente— tanto las bienaventuranzas como las maldiciones de Jesús.*

*Esta doble vertiente de la proclamación como anuncio y denuncia está al servicio de la misma realidad: el reino de Dios. Lo más típicamente cristiano es el anuncio; pero la denuncia, aunque indirecta, es históricamente necesaria mientras*

*exista un mundo de pecado que es la negación del reino de Dios. No hay, pues, una simetría entre anuncio y denuncia, como si a la evangelización le compitiera lo mismo anunciar lo positivo y lo negativo. En ambos casos se pretende lo positivo, pero de diversa forma.*

*La denuncia es necesaria a la evangelización para que en un mundo de pecado se conozca también 'sub specie contrarii' lo que realmente se quiere enunciar. El anuncio positivo es en último término una utopía, verificable sólo en esperanza, pero la miseria de la realidad es algo existente y bien verificable. La denuncia tiene, por lo tanto, en primer lugar, el sentido de apuntar a través de una negación de la realidad que se pretende con la evangelización.*

*Además, la doble vertiente de la proclamación se dirige al bien de todos, tanto de aquellos a quienes en directo se anuncia una buena nueva, como de aquellos a quienes en directo se denuncia. Pues lo que se pretende en ambos casos es la humanización del hombre. Para quienes de hecho están deshumanizados por la miseria y la opresión, la buena nueva se traduce en un primer momento en una palabra de esperanza: las posibilidades de Dios son mayores que la miseria del pueblo oprimido. Para quienes de hecho están deshumanizados por el uso indebido del poder opresor la buena nueva se traduce en una llamada a la conversión.*

*Esta dualidad de la proclamación está ya en las primeras palabras de Jesús en su comienzo programático: "el reino de Dios se acerca, convertíos" (Mc 1,15). Obviamente, en un sentido, todos los hombres son opresores y oprimidos, todos necesitan una esperanza y una llamada a la conversión. Pero histórica y concretamente existen unos destinatarios que son fundamentalmente opresores y otros que son fundamentalmente oprimidos. Según los casos, la evangelización debe poner un primer énfasis en dar una esperanza o en llamar a la conversión; y en ambos casos para humanizar al hombre, para llevarle eficaz y no sólo dualísticamente a una buena nueva. En todo el proceso de evangelización hay que recordar que también los oprimidos necesitan de conversión y tampoco a los opresores se les puede privar del anuncio de una esperanza. Pero históricamente hay que de hacerlo de manera distinta.*

*A la evangelización, por lo tanto, le compete no sólo el anuncio, sino también la denuncia profética. Lo que la situación nuestra añade a esta verdad genérica es su absoluta evidencia y urgencia y la necesidad de analizar en qué consiste el pecado, su necesaria eliminación y la conversión de quienes lo cometen, para que también a ellos se pueda que el reino de Dios se acerca.*

*(J. SOBRINO, Resurrección de la verdadera Iglesia, Sal Terrae, Santander, 1981, p.280-289).*

